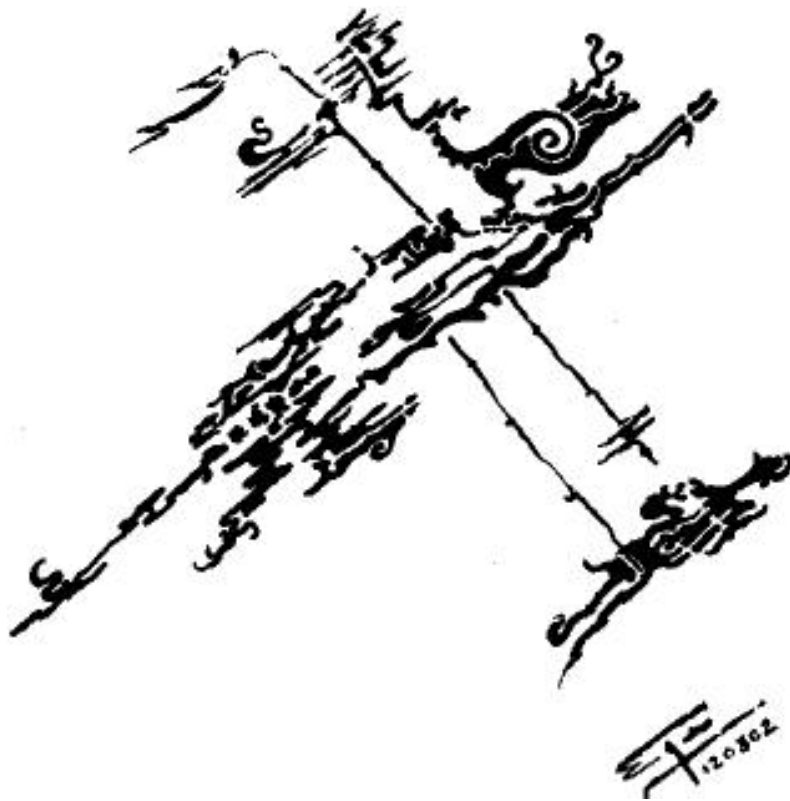


Incubus

Palabras para descifrar el misterio...



Literatura

Guatemala, marzo de 2002

revista Incubus

edición electrónica octubre de 2004

Editores: Juan Estuardo Álvarez,
Fredy Portillo,
Edgar Quisquinay.

Diseño: Taller Ka'í' B'atz'.

hecho en Guatemala / diseñado en Guatemala
ediciones Incubus: incubusgt@yahoo.com

SUMARIO

TEXTOS DE:

ANA MARÍA ARDÓN
NORA MURILLO
MELISA OJEDA
CLAUDIA RODRÍGUEZ
JESSICA MASAYA
SAMARA PELLECE
MILVIA GONZÁLES
ADELAIDA LOUKOTA
SONIA MARROQUÍN

ILUSTRACIONES DE:
EDGAR QUISQUINAY.

...otra piedra al montón de cadáveres podridos, lluvia de fuego y hielo,
ríos de mierda, condición de nada, gritos retenidos hechos perros por
el tiempo...

...abismo haciéndose más hondo, placas telúricas saltando, mil bombas
atómicas estallando al unísono, no hay un no, y si lo hubiera de nada
serviría...

Sólo cuando la mujer grita e impone su verdad, entra luz en los
calabozos y la luna se hace cancerbero para cobijar la voz de la bruja...
la mujer...

J. E. Álvarez
marzo de 2002



Ana María Ardón

VENENO POÉTICO

Cuando el silencio reine
que el veneno poético resurja:

Ponzoña,
 Yare,
Opio,
 Láudano,
Arsénico,
 Zumaque...

Que salgan los demonios de paseo,
que lleven por ropaje la palabra:
Argento vivo,
 Estricnina,
Cicuta,
 Matarratas,
Cianuro,
 Belladona

Que se puedan decir cosas tan bellas
transformando la pústula en poema,
¡Hay que impedir
 que se corroa el alma!
¡Hay que expulsar
 la pus de los fantasmas!

Rescatar
la palabra
 la luz,
El verbo,
 El adjetivo,
El adverbio

Elaborar la pócima,

Jugar y reinventar,
nombrar
y renombrar,
acercarse tímidamente,
ser audaz

Extraer el veneno
atreverse
a pensar...

Reírse
de una misma,

-ser mordaz-

desentrañar
y permanentemente
descifrar....

Nora Murillo

Mujer

Como trompo
rompes ataduras

Dejás de ser puente

Derribás obstáculos
emprendés camino

Hasta llegar
a “SER”

Saberte amada
Amar...
Sin miedo a descubrir
Que a veces te tropezás

Pero eres cada ves: más libre
 más hermosa
 más valiente
 más Mujer.

Melisa Ojeda

(INSENSIBLE E IMPRESCINDIBLE)

*El misterio que guarda el silencio,
Es el comienzo de la noche,
La oscuridad que me lleva,
Al cuerpo, al sentir.
Escondes tu mirada,
Suave, desnuda,
Esperas seguir en las alturas
Y vemos desde lejos.*

*El miedo entorpece el caminar,
encuentro la soledad
En una noche
Sí tu no estas,
El desvelo me hace pensar,
Ya no sueño,
Ya no muero,
Ahora vivo,
cuando puedo duermo,
y casi nunca respiro,
descubro algún misterio,
y se aleja de mí
cuando lo recuerdo,
porque no olvido
tu presencia,
y la distancia de tu cuerpo,
esta muerto,
en el silencio,
cuando veo tus ojos,
Cuando estas lejos.*

LENGUAJE

*Sí el calor de tu cuerpo
es el reflejo
de la llama que enciende tu espíritu,
o sí tus ojos dicen lo que piensas
¿qué será lo que tienes en tu cabeza?*

*Es el sentimiento que penetra,
gracias a tu mirada expresiva
en lo más hondo de mi ser,
quiero encontrar el secreto que llevas dentro
y eternizar el poder de la palabra silenciosa
de aquél lenguaje virtual y sensitivo,
que existe en nuestras mentes
y en los ocultos sentimientos.*

*Abora juntos en el hipnotismo verbal
que dicen estas simples palabras mudas,
que expresadas por nuestras miradas,
dejan atrás cualquier duda,
pues siempre tengo la respuesta
antes que hagas la pregunta.*

Claudia Rodríguez

Como colibrí
que no pregunta a su flor,
cual beso que violenta y arrebatada,
sin previo aviso
cual llanto amargo
que se doblega ante el imperio del dolor,
como mirada mística,
sin fondo de sueños y pasiones

Así llegó a mí

Y no tardó, como la magnificencia
que hay en la luz de un relámpago,
en torturar con truenos de rabia
y borrascas de espanto,
mis risas y mis cantos.

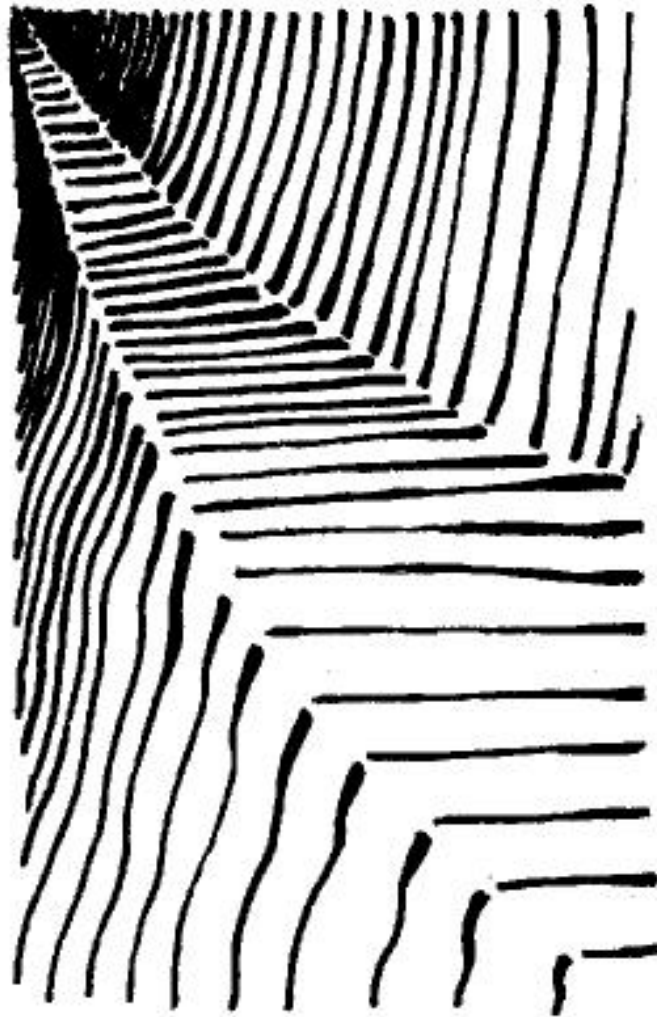
In status quo

Soy un llanto hervido a fuego lento
a punto de estallar
soy un llanto tejido
con aguja de metal,
soy un llanto oculto
que en su insomnio no para de soñar

Soy una lágrima incomprendida
residuo de noches absortas, contempladoras de frío
soy un dulce Abril aún dormido,
soy un beso sin dueño... perdido...

Soy la sal que me habla
y no entiendo el mensaje entre líneas,
soy un eclipse de pasiones, mortal
soy alameda de árboles muertos
invierno querido y absoluto
soy noche sin alba futura
soy, esta noche...

† όνειδίζω †



† χολακεύω †

Handwritten signature and date:
2/12/02

Jessica Masaya

Diosas Decadentes

Siempre la miraba pasar, con ese paso de firme feminidad. Glamorosa, educada, era una estrella de las relaciones sociales, segura de sí misma tenía la frase apropiada para cada ocasión y persona. Tenía el cachet de tener prisa siempre, como si algo aguardaba por ella en otro lugar y seguramente con personas más importantes. Daba la impresión de ser una mujer con la agenda muy apretada y muy organizada, llena de proyectos y actividades. Cuando era mi alumna y entraba a mi cubículo a consultarme algo, lo hacía con una natural importancia, no como los demás que me miran de lejos y con miedo. Ella tocaba la puerta y entraba, me miraba derecho a los ojos mientras me daba un fuerte apretón de manos; cuando le pedía que se sentara respondía que no le tomaría mucho tiempo lo que tenía que decirme. Siempre al grano. Destilaba una atractiva elegancia, tenía el pelo largo y reluciente, y nunca supe si ese olor tan erótico que despedía venía de esa cabellera o de su piel, pues era un aroma que no podía venir de un frasco de perfume. Tenía una conversación cortés, ágil e inteligente, nunca hablaba tonterías y cuando lo hacía era para sacar a alguno de un aprieto.

“Gracias licenciado” me decía y desaparecía. El comentario de los otros era que había como un imán en esa independiente mujer, la mayoría la deseaban pero se sentían cohibidos ante su feliz indiferencia, algún romántico la comparaba con una ninfa. Era un reto para todos, un anzuelo que ella tiraba a su paso y que nadie se había atrevido a morder quizá por miedo al rechazo. A mí nunca me ha importado mucho eso, por lo que decidí en nombre de mi género intentar acercarme más por fines de investigación que amorosos, prometiendo que en cuanto tuviera algo que reportar a los otros hombres necios lo haría con prontitud, pensé que no tenía mucho que perder. Cuando ella notó mi acercamiento me pareció verla complacida, quizá estaba esperando a una víctima y me vio cara de presa fácil. Cuando me adentré en sus dominios, me di cuenta que ella pertenece a un singular grupo de mujeres que, en lo esencial, tienen las mismas características y son muy diferentes a las otras que se reúnen con fines de proselitismo feminista y quienes ya nos tienen cansados

con esa actitud de niños malcriados, vestidas con esa horrible moda holgada de pantalones a ras del suelo de colores insípidos y caras lavadas no inspiran ni al más imaginativo. En cambio, ellas son como sensuales gatitas, vestidas con desenfado, atrevimiento y buen gusto. Tampoco tienen nada que ver con las otras, las caza-maridos que escondidas tras su fachada de pseudo estudiantes sólo andan buscando desesperadamente al hombre-proveedor que las salvará de los libros y del trabajo, y lucen como amas de casa en potencia. En cambio ellas le huyen a los compromisos y las ataduras, y le tienen espanto a la maternidad, por lo que la evitan ó la desaparecen como por arte de magia.

Estas hermosas mujeres, pulidas hasta el último detalle, están interesadas en cosas más importantes que el matrimonio y sí que saben divertirse. Sus fiestas son una apoteosis, como las fiestas de la vendimia con la diferencia que aquí Baco ha sido destronado y en su lugar han quedado solo las diosas, quienes han heredado de aquel pobre dios arruinado únicamente la decadencia de sus últimos días. Así que aparte de dedicarse a hacer sistemáticamente el mal voluntariosamente, invierten gran parte de sus días reclutando posibles machos cabríos para sacrificarlos en aquellas bacanales donde todo puede suceder. Y yo que me creía muy seguro de mí mismo fui elegido precisamente por eso, sólo para encararme con mi muy negado machismo. Con aparente dulzura me invitaron a ir a su fiestecita, “es solo una reunión de amigos de confianza” me dijeron y ahí iba yo ansioso de verlas en acción, en su ambiente.

Alguien póngase un momento en mi lugar. Todo sucede con naturalidad, llegas a un sofisticado apartamento decorado con gusto, hay música suave primero y va subiendo de tono gradualmente según el ritmo de la fiesta, las luces son bajas, la conversación amena. Te sirven cualquier trago que se te antoje, cualquiera, te instalas y te sientes dichoso por haber sido invitado por una mujer tan deseada a tan agradable lugar. Ellas desfilan ante ti más bellas que nunca en aquel ambiente embrujador, te atienden y te sonríen, van de un lado a otro balanceando sus cuerpos, complacientes. Compartes miradas de complicidad con los otros hombres, pero de pronto te das cuenta. Cuando ya estás ebrio y todo se empieza a distorsionar ves sus verdaderos rostros: maliciosos y al acecho, te asustas y se te ocurre que te han envenenado o al menos narcotizado, cosa bastante probable por tu cara de idiota. El ritual ha empezado y tú, inocente presa, sigues el juego con la ingenua esperanza de que todo saldrá bien, pero

no, no va a ser así, el placer y la humillación nunca fueron tan hábilmente mezclados. Te hacen bailar como a un muñeco al ritmo de sus caderas, eres un juguete, un títere, una vergüenza. Tan delicado y exquisito preámbulo para terminar en una especie de ceremonia casi tribal donde todo se sale de control, son como lobas devorando salvajemente las carnes de sus presas, quizás deseando las de su compañera. Compiten entre sí, cada una siempre intenta ir más lejos, ser más diabólica que la otra, explorar lo más oscuro y subterráneo de la condición del hombre y sutilmente atraerlo, dominarlo y luego hacerlo pedazos.

Así son ellas, simplemente tienes que jugar de acuerdo a sus reglas y perder siempre. Aquella noche, quizá a causa de mi poco coeficiente parrandero me sentía como caminando entre esponjas después de tanto licor y marihuana, siendo por cierto la excepción pues los demás estaban consumiendo drogas más sofisticadas y me miraban como a un anticuado en medio de aquella fiesta de locos, donde había, entre otras cosas, un drag queen bailando con una mujer vestida de frac y fumando un puro mientras eran fotografiados por “algo” que estaba vestido(a) de plumas y que decía “strike the pose”. A estas alturas la música ya era totalmente estridente y aquellos que bailaban furiosamente me empujaban de un lado a otro. Entonces decidí alejarme del ruido, me adentré en aquel departamento y un poco desorientado me asomé a una puerta que estaba medio abierta, ahí en una cama muy grande estaban dos mujeres besándose, cuando me notaron me atrajeron hacia ellas y empezaron a besarme ávidamente. Era el sueño erótico de todo hombre latino: estar con dos mujeres al mismo tiempo, como un porno star. Cuando ellas supieron que ya estaba vencido, me ataron a la cama con una extraña y femenina fuerza y cerraron la puerta. Ante mi mirada atónita empezaron a desnudarse mutuamente como en un ritual antiguo, con lentitud, gimiendo. Su cuerpos brillaban misteriosamente, eran carnes doradas que centellaban con cada gota de sudor o de saliva que corría. Nunca me sentí más torturado y a la vez tan excitado, con todo mi instinto rugiendo como un león mi cuerpo palpitaba y dolía de tanto deseo. De pronto me miraron con sus caras de gatas promiscuas y me sonrieron, y a pesar de que nunca las había visto en mi vida pensé que se apiadarían de mí. Pero no, son diosas vengativas que creo nos quieren hacer pagar por todo aquello que supuestamente hemos hecho por siglos. Así es que es que hicieron el amor casi encima de mí, como si yo fuera un colchón, un mueble, un cuadro, un adorno. Las hubiera agarrado a golpes o besos, no sé, si hubiera podido, pero

terminaron y con la misma parsimonia se vistieron, me guiñaron el ojo y se fueron. La fiesta seguía y nadie me hubiera escuchado aunque así gritara, con mucha dificultad me desaté y fui a buscar a mi anfitriona. Ella estaba más fresca que nunca, hablando con un hombre extranjero, quien le susurraba en el oído y ella sonreía. No pudo entender mi rabia y con ironía me dijo “no debiste haberte ido a dormir, querido, te perdiste lo mejor”. Cuando traté de contarle se echó a reír, “estás loco, nadie ha ido adentro”. Estaba tan turbado que no insistí y fui con una gran modorra a buscar a esas sádicas, pero no estaban y la fiesta se estaban mudando a otro lugar, creo, y opté por salir a la calle a buscar un taxi.

Para mi sorpresa cuando encontré a aquella mujer en la Facultad otra vez, me habló como si nada y hasta me hizo dudar de lo que vi. Yo trataba de buscar en el fondo de sus ojos un rastro de aquella malicia, en su voz un eco de aquel abismo al que apenas me había asomado. “Lamento mucho que no le haya gustado nuestra fiesta, licenciado, me hacen gracia sus alucinaciones” fue lo único que me dijo y nunca más volvió a hablar del tema, ni de nada más. Después yo solo la miraba pasar, como antes, apurada y enigmática, quizá buscando que alguien mordiera el anzuelo.

En mi vida de aburrido catedrático universitario cosas así no cabían, pertenecían a los cuentos que otros relatan y uno llega a pensar son fantasías, quizá por eso no me atrevería a contar esto en otro lugar, quizá no me lo crean ni con estas líneas. No importa. Lo importante es que cumpla con mi deber de al menos advertirles que existen estas mujeres y andan por ahí, no se confundan, no son ninfas, son diosas decadentes.

Samara Pessecer

Lluvia de vestidos grises
lava mis cicatrices
sol de mejillas rojas,
deja de quemar mis hojas.

Mis raíces lloran a flor de tierra
la copa de mi cuerpo
succiona lombrices bajo de ella

Deja de punzarme
espada del silencio
que estoy aprendiendo
de la indiferencia
de las gallinas ciegas
que pasan a mi lado
tirando sus estrellas.

Mis raíces lloran a flor de tierra
la copa de mi cuerpo
succiona lombrices bajo de ella

Escapó su estrella de mar.

Tropezó con ella en una carrera de tortugas,
cuando el gigantesco sol la observaba
amarillo, naranja, rojo, celeste...

Creyó eran extintas.

No concebía la idea que la arena arrulladora
-la del vientre oblicuo-
la meciera en su acuario
mientras las olas entonaban cantos de cuna.

Ángeles gaviotas,
velos blancos
ecos tibios;
se alimentaba de espuma marina
y caricias del viento
que electrizaba sus cabellos...

Multicolores avecillas
giraban alas, ojos, lenguas
...era tan bella, inmensamente bella...

Perdió su estrella de mar
buscó dentro el universo
ella escapó al firmamento.

...Y llora amaneceres
y ríe en los albores.

Milvia Gonzáles

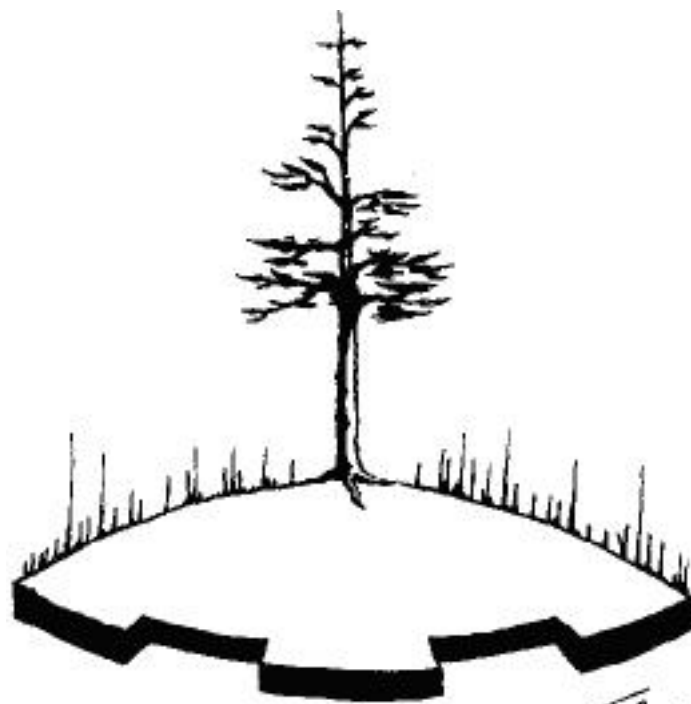
Llegaste silencioso
cauteloso felino
irrumpiendo en mis nubes
de rocío y terciopelo
arañando con irónicos contactos
mi frágil sueño
acomodando tu historia
en mis memorias
y carcomiendo cual polilla mis escritos

Te descubro, te pillo
sacudo la sábana
donde duermes triunfante

Mi romance con la vida:

Cada vez en un conflicto
deseo traicionarla
serle infiel

Como adúltera
me encuentro con la muerte
voy con ella
me seduce
la seduzco
nos abrazamos
y me pierdo
en la nada



120302

Adelaida Loukota

Después de tanto
encontré de nuevo al gato
fue gentil
me miró largamente
como solía

sonrió

y se fue
con su valija
de relojes quebrándose

Me llueve tu imagen
caminando lejano
en alguna banqueta

siempre dijiste
que a través de mis lentes
se veía más triste

es difícil imaginarte ahora
mordiéndome mariposas

Sonia Marroquín Rojas

Me habría gustado llamarme
Ana,
María Soledad,
Pilar del Viento o Rama de Limón.

Otro es mi nombre
pero siempre ha sido propio.

Y un nombre propio pesa
como el epitafio de una vida cerrada más nunca
a la claridad de las estrellas.

Mi nombre es uno.

Su recuerdo trae aromas vegetales,
llantos, suspiros ilusorios.

Agua nacida en la fuente
desde el fondo de las lágrimas.



Safo de Lesbos
(c. 600? - 570? a.C.)

LA DÉCIMA MUSA

Betina Bracciale/El Clarín Digital

Nacida en la isla de Lesbos, en el siglo VII a. C., Safo era líder de una de las sociedades en las que se reunían las damas de la aristocracia para componer y recitar poesía. Con tramos de su obra dedicados al amor entre mujeres, la mayor parte de su trabajo se encuentra perdido, probablemente destruido durante la Edad Media.

Platón se refería a ella como "la décima musa", apodo que alude al renombre que gozó esta poetiza dentro del mundo griego. Mientras vivía, hasta monedas de Lesbos fueron acuñadas con su imagen. La celebridad de Safo ha atravesado -no indemne- los 26 siglos transcurridos desde su nacimiento entre el 630 y el 612 a. C. en esta insular región del Egeo. Fue reconocida en diversas épocas por personalidades diferentes. Durante la Revolución Francesa, dicen que María Antonieta fue acusada de liderar un grupo llamado "Las Safistas". No debemos soslayar la admiración que le profesaron personajes capitales en la historia de los hombres de letras como Cátulo, Petrarca, Ronsard, Leopardi, Byron, Hölderlin, y Rilke.

Aristócrata, se casó con un opulento mercader llamado Cércilas, ciudadano de Andros. Aunque permaneció la mayor parte de su tiempo en la isla, viajaba con frecuencia a la Grecia peninsular. Siempre vivió en la abundancia, excepto durante su destierro en Siracusa, atestiguado por documentos antiguos, donde pasó por apremios económicos. Allí debe haber escrito el poema en que explica a su única hija que no puede comprarle la diadema lidia que ella le pide: "Yo no tengo, mi Cleia, de dónde/(sacar) ahora para conseguirte/ la diadema de mil colores". Ya en esta época era una afamada escritora y compositora y los residentes la honraron erigiéndole una estatua. (Una de las pocas imágenes famosas que refieren a su figura se encuentra en la basílica

subterránea de Roma, próxima a la Porta Maggiore. Allí resiste el paso del tiempo un estuco en relieve cuya escena central muestra a Safo saltando hacia Apolo, el dios solar).

Pero excepto en este período, su fortuna le permitió elegir sus ocupaciones. Ella optó por estudiar artes en Lesbos, un auténtico polo cultural de la época. Este lugar posee una privilegiada posición geográfica como paso entre el mundo oriental y la civilización griega. Según Juan Manuel Rodríguez Tobal "Oriente, y más precisamente Lidia, enseñan una nueva forma de espiritualidad en la que la delicadeza, la elegancia, el afeminamiento y el intelectualismo se entremezclan para desbaratar el estatismo y la virilidad que en todos los ámbitos de la vida había impuesto el ideal homérico". Allí, en paralelo a la tradición coral que llevaba música y danza por las grandes fiestas de las ciudades griegas, se comienza a gestar una nueva poesía, igualmente destinada al canto, pero con un carácter más privado, subjetivo, intimista. La creatividad se puso al servicio de la transmisión de emociones y sentimientos a reducidos círculos de amigos en fiestas o banquetes. Lesbos, no es casual, fue el lugar apropiado para que una cantora - que figura entre los primeros poetas que vuelcan su expresión en primera persona- dedicara su esfuerzo al cultivo del amor. Parte de los ingresos de Safo provenían de su poesía por encargo. Eran epitalamios para bodas con motivos tradicionales cantados por coros del cortejo nupcial. Pero el centro de su producción y de su vida estaba en el vínculo con sus amigas. La "Casa de las servidoras de las Musas" será el escenario donde aparecerá la inspiración. A menudo jóvenes mujeres eran enviadas allí para su educación en artes. Safo las formaba, les dedicaba versos de amor y adoración y, cuando dejaban la isla para contraer matrimonio, era la compositora de sus canciones de boda. En los escritos para estas muchachas la sensualidad, el deseo y la religión se funden en la búsqueda del valor de la belleza.

Poco se sabe de su vida. Sin embargo, el correr del tiempo la convirtió en personaje: como su poesía habla del amor de una mujer por otras resultó fácil aludir a la leyenda de su suicidio, a los 30 de edad, por la muerte de la amada Feón, también se suicida, y a su protagonismo en escándalos sexuales con hombres y mujeres. Esta invención de la figura de Safo ha distorsionado durante siglos la lectura de su poesía. Se personajó -una vez más- a la artista en vez de encontrarla en su obra.

Se la llamó "lyrist" porque sus líneas fueron pensadas para ser leídas con el acompañamiento de una lira. Compuso su música y escribió en

distintas métricas, una de las cuales lleva su nombre. Su producción fue editada en diez volúmenes por eruditos alejandrinos durante los siglos III y II a .C. . Se calcula que su obra comprendía 12.000 versos, en dialecto aeoliano. De ellos han llegado hasta nosotros, a través de papiros o citas de autores antiguos, sólo uno completo y 200 fragmentos. A lo largo de los siglos la negligencia, los desastres naturales y los censores fueron responsables de las pérdidas.

En el siglo XIX manuscritos que datan del siglo XIII A.C. fueron descubiertos en el valle del Nilo. Algunos de ellos contienen trabajos de Safo. Excavaciones posteriores en Egipto desenterraron un cuantioso acervo de papiros del siglo I a. C. hasta el 10 d. C. En bandas utilizadas para envolver momias, animales sagrados y ataúdes se encontraron nuevos fragmentos de su poesía.

La obra de Safo no fue condenada por sus contemporáneos por su contenido homo erótico. Su trasgresión en lo sexual provocó enigmas más insoportables para la posteridad. Juan Gelman sugiere que " En el siglo III de nuestra era Safo fue cortada en dos por la espada de la moralina: una era la poeta famosa, la otra una prostituta del mismo nombre. El rechazo a su inclinación amorosa, inaceptable para visiones masculinas, la convirtió en el siglo XIX en una dulce profesora de pensionado de señoritas a las que enseñaba calmosamente las artes del canto, la música, la danza, la poesía y el bordado."

"En el Renacimiento -prosigue el poeta argentino- muchos trataron de 'salvar' a la mujer Safo exponiéndola como una triste figura femenina vanamente empeñada en la búsqueda del varón faltante. John Donne, el gran poeta metafísico que vivió a caballo de los siglos XVI y XVII, fue uno de los primeros en descartar la tentación de heterosexualizar a Safo para tranquilidad de los varones cultos. En un poema notable, "Safo a Filenia", el inglés se refiere al amor entre personas del mismo sexo en términos que anticipan posiciones de un sector del feminismo actual: "Tu cuerpo es un paraíso natural/y en su ser, no abonado, todo placer yace,/no necesita más perfección,/¿por qué, entonces, deberías/admitir que un hombre tosco y brutal lo roture?"

En el siglo que apenas dejamos tuvo más cabida el erotismo de Safo. A contrapelo de la literatura griega que conocemos, que presenta a la mujer como objeto pasivo del deseo, ella la muestra como sujeto activo y altera los conceptos tradicionales de género y sexualidad arrastrados durante siglos en Occidente. Según Gelman su obra "no está movida por la voluntad de erigir un espejo femenino frente a las prácticas homosexuales masculinas de la época, más bien producto de

un ejercicio del poder que también se observa hoy en ciertos círculos dominantes.

La voz de Safo se instala fuera del mundo jerárquico impuesto por los hombres y no navega por el resentimiento, sino por la pasión."

Dice Safo en un par de versos recobrados : "recostada en el blando lecho,/delicada.../al deseo ya dejabas salir". "... yo te buscaba y llegaste/ y has refrescado mi alma que ardía de ausencia". Esta voz poética sensible y rica en imaginación es el único eco del deseo femenino en la antigüedad clásica. En obra de Safo se conserva la potencia y la trascendencia de más de dos milenios de amor entre mujeres.

Bibliografía consultada

Gelman, Juan: "Fama", diario Página/12, sección Contratapa, Buenos Aires, 4 de junio de 1998.

Safo: "Poemas y fragmentos", Versión castellana y notas de Juan Manuel Rodríguez Tobal, edición bilingüe, ediciones Hiperión, Madrid,1990.



Fragmento 23 P

pues cuando te miro a la cara creo
que jamás Hermíona fue tan bella
y que no está mal que a la rubia Helena
yo te compare....

Fragmento 36 P

...y echo yo de menos y ansiosa busco...

Fragmento 39 P

... y un hermoso adorno de piel de Lidia
sus pies cubría...

Fragmento 47 P

... me ha agitado Amor los sentidos
como en el monte se arroja a los pinos el viento...

Fragmento 51 P

Qué puedo hacer, no lo sé: mis deseos son dobles.

Fragmento 91 P

Más desdeñosa que tú, Irana, no sé de ninguna.

Fragmento 107 P

¿Quiero guardar todavía mi doncellaz?

Fragmento 115 P

¿A quién, novio, podría yo bien compararte?
A un sarmiento flexible de vid te comparo.

Fragmento 121 P

Sigue siendo mi amigo,
pero busca una esposa más fresca;
que vivir no podría contigo
siendo yo la más vieja.

Fragmento 122 P

... a una muchacha yo vi, tierna, que flores cogía...

Bibliografía de urgencia:

*Safo: *Poemas y fragmentos*. Edición bilingüe anotada por J. M. R. Tobal. 3ª edición. Ed. Poesía Hiperión, Madrid, 1997.
